

MENDOZA. Las reservas argentinas de petróleo y gas están en decadencia desde hace años. En 1999 había un 25% más de petróleo y casi un 100% más de gas en reserva que hoy.

A partir del año 1999 las estadísticas nos demostraron las constantes caídas de estos recursos; esto se debe a que se extrajo más de lo que se repuso. El año pasado la cantidad de petróleo extraído duplicó al repuesto en las reservas.

En 1989 se calculó que el horizonte era de 14 años para el petróleo y 32 años para el gas. Hoy es de 10 y 8 años, respectivamente.

Las reservas podrían incrementarse por medio de inversiones de riesgo, sea para explorar nuevos campos o para ampliar las reservas de los que ya están en producción. Pero después de la crisis de 2001/2002, las empresas petroleras las redujeron y las estatales (Enarsa y las provinciales) sólo han acompañado a las privadas como accionistas en las concesiones otorgadas y no realizan operaciones.

El último gran descubrimiento de petróleo fue El Trapial, en 1991, en Neuquén; en gas, hay que remontarse a Loma de la Lata, también en esa provincia, hacia 1978. Luego, las nuevas reservas incorporadas siempre han entrado en dosis modestas.

ARGENTINA AL BORDE DE LA EXTINCIÓN

El recurso natural no renovable más importante del mundo es el problema de escasez más destacado en los últimos tiempos.



En el 2008 el petróleo extraído duplicó al repuesto en las reservas, aunque la producción cayó.

Actualmente la demanda de petróleo y gas se mantiene en niveles elevados porque no hay energía de replazo (nuclear), por lo que el país perderá el autoabastecimiento y necesitará importar cada vez más hidrocarburos a medida que se van secando los actuales yacimientos.

A la hora de analizar, las causas más destacadas son: la política oficial, las actividades de las empresas y la geología

Antes, el Estado era dueño del recurso, YPF lo explotaba y Gas del Estado lo canalizaba. En esa política, los privados ofrecían bienes y servicios. Este modelo cambió con la privatización de 1992 y la reforma de la Constitución de 1994.

Hasta fines de los 80, faltaban infraestructura y mercado para el gas. A partir de los 90, se crearon en exceso, con gasoductos de exportación, plantas de fertilizantes y de industrialización del gas, nuevas petroquímicas, generadoras térmicas y el GNC.

Los analistas, esperan que se produzca un incremento de las reservas tras el reciente acuerdo que aumenta el precio del gas doméstico, la puesta en marcha de los programas Petróleo Plus y Gas Plus y la firma del último contrato entre ocho petroleras y la Nación para construir un gasoducto a través del Estrecho de Magallanes. Las reservas probadas de gas de Tierra del Fuego son las más grandes del país y suman el 17% del total.

Entre 2004 y 2008, las reservas de gas de todo el país cayeron a la mitad y las de petróleo, un 16%. Eso es grave porque quiere decir que se está rompiendo el circuito.

Al país le conviene la exploración porque agrega reservas nuevas. Sin embargo, la exploración está

por el suelo. Hasta 1999, los pozos de exploración representaban un promedio del 10,5% del total de perforaciones realizadas. A partir del año 2000, ese porcentaje cayó al 5%, con mínimos de 2% en 2002 y 2003.

La escasa reposición de reservas de los últimos años se dio por el incremento de la tasa de recuperación en los yacimientos ya productivos. Las inversiones fueron para tecnología de recuperación secundaria y hasta terciaria, con las que se logra incrementar la cantidad de petróleo y gas extraíbles de un yacimiento.

Pero de conjunto, las empresas petroleras no han mejorado el nivel de sus reservas y justifican su falta de inversión por las políticas del Gobierno nacional, que nos desalentaron, por la vía del control de precios internos y las retenciones y los valores de corte a las exportaciones y plancharon el precio del crudo y el gas.

Malargüe siente la crisis...

La industria petrolera en Malargüe sigue siendo el motor de la economía departamental. El turismo, la agricultura y la ganadería generan recursos, pero ninguna de esas actividades paga los sueldos y produce recursos para el Estado como lo hace el petróleo.



Refinería de Lujan, Mendoza

Desde principios del año anterior, los traslados de equipos a otras provincias, el precio del crudo que crecía a niveles exorbitantes pero sin que en Malargüe se abrieran nuevos pozos, suspensiones de personal, impedimento para que empresas locales realicen trabajos en

provincias vecinas, pusieron en alerta al sector. La crisis internacional hizo que el panorama se agravara y, en la actualidad, varios trabajadores han visto reducidos sus salarios, mientras que otros están directamente suspendidos.

En una reciente visita al departamento, el Subsecretario de Minería, Hidrocarburos y Energía, Walter Vázquez, afirmó que, al menos, habrá que esperar otros seis meses para que haya una señal de reactivación en la zona. Por su parte, el Secretario General del Sindicato del Petróleo y Gas Privado de Cuyo, Dante González, responsabilizó al sector empresarial petrolero de la actual coyuntura al decir que "no invirtieron como lo deberían haber hecho", en tanto consideró que el Gobierno Nacional debería "rever algunas cuestiones de fondo, porque en la mejor época de la actividad petrolera en la Argentina la vimos pasar, si bien el Estado Nacional mejoró sus ingresos por las retenciones, no hubo una justa distribución a las provincias y a los trabajadores"

Fuentes Consultadas:

- Diario Los Andes
- Diario Uno
- www.monografias.com
- www.google.com